

SOBRE LA “ESCLAVITUD MODERNA”: UNA INTRODUCCIÓN

Ineke Phaf-Rheinberger
Universidad Giessen, Alemania

En nuestros días es conocimiento general que la esclavitud de ninguna manera terminó con su abolición oficial en muchos países del mundo en el siglo XIX. En 1890, la Convención de Bruselas en la que participaban un conjunto de países europeos declaró el fin del tráfico de los esclavos, una decisión ratificada y suplementada por los países aliados después de la Primera Guerra Mundial en 1919. En 1926, la Liga de las Naciones prohibió el tráfico de esclavos africanos, seguido por una Convención sobre la Abolición de la Esclavitud de la ONU en Ginebra en 1956. En aquel momento, ya no se refería al tráfico “clásico” de hombres del continente africano, sino al concepto de la “esclavitud moderna”, consecuencia de la Convención de los Derechos Humanos (1948). De acuerdo con calculaciones recientes, más de 40 millones de personas viven en condiciones esclavas y esta situación se distingue de la esclavitud relacionada con el “Atlántico Negro” de Paul Gilroy,¹ ya que la apariencia de las personas en cada caso puede ser diferente y no se define exclusivamente por el color de la piel.

Este fenómeno de la “esclavitud moderna” se extiende hacia muchas partes del mundo. Diez países figuran como los más representativos al respecto: India, China, Pakistán, Bangladesh, Uzbekistán, Corea del Norte, Rusia, Nigeria, la República Democrática de Congo e Indonesia. Este tema no se relaciona en primer lugar con el desplazamiento de grandes grupos de personas a otros continentes sobre el océano, pese a que estos desplazamientos masivos siguen existiendo, como por ejemplo de Indonesia a Australia, del Caribe a los Estados Unidos, o de África a Europa. Existe una profusión de categorías para calificar una ocupación como condición esclava, como un trabajo forzado bajo control sin derechos: mendicidad pidiendo limosnas, servidumbre doméstica, trabajadoras sexuales, servicios de acompañamiento, ventas ambulantes,

¹ Paul Gilroy: *O Atlântico negro. Modernidade e dupla consciência*, tr. Cid Knipel Moreira. São Paulo/Rio de Janeiro: Editora 34/Universidade Cândido Mendes/Centro de Estudos Afro-Asiáticos, 2001.

trabajo en la industria de pescados y mariscos, fábricas de marihuana y salones de belleza y masajes, matrimonios forzados, etc. Sin ninguna duda, esta omnipresencia se suele problematizar en la prensa como una mancha preocupante en sociedades con gobiernos democráticos, sin embargo, muchas veces sin capacidad de eliminarlo.

En este número especial de la *revista Communitas* se trata de enfocar su interpretación en las culturas diferentes y en la literatura en especial. La ubiquidad del tema requiere un esfuerzo transnacional expresándose en portugués, español, francés e inglés. Se trata de poner en relación a la “esclavitud clásica”, en la que el viaje sobre el océano y el océano mismo desempeñan un papel crucial, con la “esclavitud moderna” contemporánea. Académicos que trabajan en Canadá, Gabón, Brasil, Francia, Alemania, Chile y Ecuador se concentran en investigar esta relación, presentando textos publicados sobre el “tráfico de vivientes”,² otros indagando la imponderabilidad de un gobierno dictatorial, otros presentando pruebas del pensamiento de una élite intelectual golpista de la derecha. Este panorama sugiere la diversidad del tema “esclavitud moderna” sobre el cual se ha publicado poco referente a su influencia en textos literarios. Excepciones son el libro *Survivors of Slavery: Modern Day Slave Narratives* por Laura Murphey, fundadora de un *Modern Slavery Research Project* en la Loyola Universidad de Nueva Orleans,³ y *El océano de fronteras invisibles: relecturas históricas sobre (el ¿fin? de) la esclavitud en la novela contemporánea* de Daiana Nascimento dos Santos⁴, la co-organizadora de este número especial de la *revista Communitas*.

En cierto sentido, este énfasis en la “esclavitud moderna” vuelve a llamar la atención sobre los complejos de inferioridad como consecuencia de este status social, así como sobre la discriminación injusta de personas viviendo en esta situación. Sus causas tienen que ver con una historia de *longue durée* de la colonización europea, como muestran las portadas de las dos ediciones del libro de Luiz Felipe de Alencastro.

² El estudio clave de Luiz Felipe de Alencastro: *O trato dos viventes. Formação do Brasil no Atlântico Sul – Séculos XVI y XVII*. São Paulo: Companhia de Letras, 2000. Hace poco se publicó su traducción al inglés: *The Trade in the Living. The Formation of Brazil in the South Atlantic, Sixteenth to Seventeenth Centuries*, presentation Patrick Manning. New York: SUNY Press, 2018,

³ Laura Murphey: *Survivors of Slavery: Modern Day Slave Narrative*. New York: Columbia University Press, 2014.

Véanse el website de su proyecto en el Internet: www.modernslaveryresearch.org

⁴ Daiana Nascimento dos Santos: *El océano de fronteras invisibles: relecturas históricas sobre (el ¿fin? de) la esclavitud en la novela contemporánea*. Madrid: Verbum, 2015.

Pese a hablar de Brasil y Angola, lo ilustra con imágenes de pintores europeos, como del flamenco Jan van Kessel y el holandés Frans Post, ambos visualizando las regiones extra-europeas en el siglo XVII.

Ahora, sin embargo, en el siglo XXI, el interés cae además sobre los cambios en la naturaleza. Como escribe Sondes Ben Abdallah, se trata de reformular la relación entre la cultura y el *espacio* por medio de la introducción de un humanismo ecológico buscando maneras de interpretarlo en la literatura. Saša Rajšić documenta que muchas veces este humanismo de las *rutas migratorias sobre tierra* tropieza con una historia violenta y dramática, al igual que en el caso de las rutas sobre el *océano* durante el tráfico transatlántico en el pasado. Este océano, mientras tanto, ya no es el mismo como antes. Uno de los autores que llama la atención sobre el impacto global del cambio climático al respecto es Amitav Gosh en *The Great Derangement. Climate Change and the Unthinkable*,⁵ señalando una falta de interés por parte de los autores de narrativas por enfocarse en esta temática.

Entre los parámetros descritos arriba se localiza el catálogo temático de este número especial de la *revista Communitas*, requiriendo la ampliación del imaginario, del lenguaje metafórico, y de la estética en cuanto a los derechos humanos y el medio ambiente, la condición *sine qua non* para su existencia.

⁵ Amitav Gosh: *The Great Derangement. Climate Change and the Unthinkable*. Chicago, Ill.: UP of Chicago, 2016.